

pedido Dávila para reforzar la de Veracruz un trozo de infantería y caballería de que apenas llegaron á aquella plaza 60 hombres, desertando los demás, que se unieron á Santa Ana. Éste se presentó delante de Alvarado el 25 de Abril con 600 hombres y un cañon; el comandante D. Juan Topete, de acuerdo con el Ayuntamiento, habia tomado sus medidas para la resistencia; pero á los primeros tiros se oyó entre los defensores una voz de «viva la independencia», con lo que todos dejaron las armas, y Topete pudo ocultarse á riesgo de perecer. Santa Ana, tratándole con mucha consideracion, le dió pasaporte y medios para trasladarse á Veracruz, á donde llegó el 2 de Mayo. En esta ciudad se temia á cada instante ver á Santa Ana presentarse á atacarla, y por medida de precaucion se cerraron todas las puertas, no quedando abierta mas que la de la Merced.

»Para conducir un correo á Perote y recobrar, si era posible, las Villas, cosa de suma importancia para el Gobierno, pues habia en ellas 60,000 tercios de tabaco, el comandante general de Puebla Llano destacó al teniente coronel Zarzosa con una seccion considerable; pero en Ixtapa, antes de bajar las cumbres de Aculcingo, se le desertaron las dos terceras partes de la fuerza, y tuvo que volver á Puebla con el escaso número de soldados que le quedó. Entre los oficiales que salieron de Puebla y se presentaron á Herrera, fueron muy notables los Flones, hijos del conde de la Cadena, que siendo capitanes de los dragones provinciales de aquella ciudad se pasaron con casi todo su regimiento, y de ellos, D. Manuel, ocupó sin resistencia todos los pueblos de las

inmediaciones: D. Francisco Ramirez y Sesma, hijo del marqués de Sierra Nevada, que desertó con 70 granaderos del Fijo de Veracruz y 10 dragones, y el ayudante del Fijo de Méjico D. Luis Puyade que lo hizo con alguna fuerza de este cuerpo. Prusentóse tambien el teniente coronel D. Juan Bautista Miota, aquel bizarro vizcaino que con 40 Fieles del Potosí puso en fuga en el Monte de las Cruces á Lailson con 400 hombres, tomándole su equipaje y la correspondencia de los Guadalupe, y que despues se distinguió en la campaña del Sur con Armijo, quedando de comandante de Ometepepec en la Costa Chica. Así el Gobierno veia pasar al lado contrario la parte mas florida de su ejército, y aquellos oficiales que habian sido su firme apoyo contra los insurgentes venian á ser ahora sus mas temibles enemigos.

»Bravo, desde Izúcar, habia dado aviso á Herrera de hallarse atacado por Hévia, con lo que aquél se puso en marcha para ir á su socorro, enviando antes por el camino de Tepeji 200 caballos bajo el mando de Miranda (1). El mismo Herrera se adelantó hasta Tepeaca sin recibir noticias de Bravo, quien, como hemos visto, habia abandonado entretanto á Izúcar, y dando vuelta por Huejocingo y Tlaxcala, se habia situado en Huamantla. Desde Tepeaca, á donde llegó el 17, mandó Herrera al capitán de dragones de Puebla D. Francisco Palacios de Miranda, en busca de Bravo, para concertar con él sus movimien-

(1) Véanse los partes de la accion de Tepeaca de Herrera á Iturbide, publicados por Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. V, fol. 192, y los de Hévia al virey en las *Gacetas* núm. 54 y extraordinaria núm. 55, fol. 419 y 423.

tos ulteriores. En aquella fecha Hévia se hallaba en Izúcar, é instruido de la marcha de Herrera, se dirigió á atacarlo en Tepeaca. Bravo opinaba que Herrera debia retroceder para unirse con él en Huamantla, con el fin de aprovechar mejor la caballería que ambos tenian, superior en clase y número á la de Hévia; pero Herrera creyó preferible conservar la posicion que ocupaba, y Bravo, con 200 infantes y otros tantos caballos, pasó á aquel punto, al que llegó el 21 en la noche: Herrera le cedia el mando; pero Bravo, con su acostumbrada moderacion, lo rehusó poniéndose á las órdenes de aquél, el cual procedió en todo de acuerdo con el último.

»Presentóse Hévia á la vista de Tepeaca el 22 de Abril con una fuerza de 1,300 infantes de Castilla, Órdenes militares y Fernando VII de Puebla, y poco mas de 100 caballos del Príncipe y Fieles del Potosí; pero en aquel dia no hizo mas que un reconocimiento, situándose en una altura que dominaba la ciudad y está muy inmediata á ella. Herrera se redujo á guarnecer con su infantería el fuerte edificio de la parroquia y convento de San Francisco, que forma un costado de la plaza, frontero á la altura que Hévia ocupaba, y cubrió con su caballería, que ascendia á 600 caballos, las avenidas por donde podia ser atacado. El 23 se empeñó algun tiroteo con las guerrillas, y el 24 resolvió Herrera atacar á Hévia con cuatro columnas de 140 hombres cada una, de las cuales la que puso al mando del teniente coronel Miranda, debia ocupar la cumbre de la altura en cuya pendiente habian tomado posicion los realistas, y las otras tres, la 1.ª de Granaderos imperiales á cargo de Iruela, la 2.ª de Gra-

naderos del Fijo de Veracruz al de Ramirez, y la última del Fijo de Méjico y otros cuerpos mandada por Puyade, se dirigieron á asaltar á aquéllos en su posicion. El ataque fué bizarro, como era de esperar de tropas acostumbradas á distinguirse en todas las acciones en que se habian hallado en la guerra de la insurreccion; la resistencia no fué menos decidida, hasta cruzarse las bayonetas de los combatientes; pero no habiendo logrado Miranda posesionarse del punto que fué destinado á tomar, y rechazadas las columnas en las diversas veces que volvieron á la carga, sin permitir el terreno escabroso que fuesen sostenidas por la caballería, tuvieron que retirarse, con una pérdida que pasó de 100 hombres. La de Hévia fué tambien considerable, contándose entre los muertos el capitan de Castilla D. Juan Salazar y otros dos oficiales heridos.

1821. »Hévia no solo quedó dueño del campo de
Abril. batalla, sino tambien del convento de San Francisco, que ocupó en la mañana del 25, habiéndolo abandonado Herrera en la noche del mismo dia del ataque, saliendo con direccion al pueblo de Agacingo. Hévia entonces, reforzado por Samaniego con el batallon de Guanajuato, que por orden del virey dejó los puntos que guardaba en la Mixteca, y habiendo recibido municiones y dinero de Puebla, siguió la retaguardia de Herrera, el cual llegó á San Andrés Chalchicomula, desde donde dió parte de la accion á Iturbide con fecha de 29 de Abril. Bravo cubrió con su caballería la retirada de Herrera hasta la hacienda de la Rinconada, separándose allí para volver á los llanos de Apan, país mas á propósito para la

arma en que consistia la fuerza principal de su division, y ocupó á Zacatlan. Herrera continuó su marcha á Orizaba y pasó á Córdoba el 11 de Mayo, no dudando ser atacado en aquella villa, por lo que dió aviso á Santa Ana para que marchase á su socorro.

»Seguia Hévia tan de cerca los pasos de Herrera, en cumplimiento de las órdenes del virey para que le persiguiese hasta destruirle, recobrando las Villas y el tabaco que en ellas habia, que entró en Orizaba el dia inmediato á la salida de éste, y sin detenerse mas que lo preciso para el descanso de la tropa y dar al virey noticia del tabaco que habia existente, salió para Córdoba, quedando en Orizaba Samaniego con el batallon de Guajuato (1). El destacamento que Herrera dejó defendiendo el paso difícil de la barranca de Villegas, á las órdenes del capitán D. Felipe Luna, se retiró luego que rompieron el fuego las guerrillas de Hévia, y éste se presentó á la vista de Córdoba en el paraje del Matadero el 15 á las tres y media de la tarde, con 1,000 infantes, 100 caballos, un cañon de á 12 y un obús.

»El comandante D. Francisco Javier Gomez, avisado de que Hévia se dirigia á la villa desde su salida de Tepeaca, trató de abandonarla retirándose al pueblo de Coscomatepec; pero los vecinos se opusieron, ofreciéndose todos á tomar las armas, como lo hicieron, á excepcion de tres europeos que fueron por esto expulsados de la po-

(1) Parte de Hévia al virey desde Orizaba, fecha 12 de Mayo, y contestacion de éste. *Gaceta* extraordinaria, núm. 65 de 16 de Mayo, fol. 489. Este fué el último parte que Hévia dió.

blacion; comenzóse desde entonces á construir fortificaciones bajo la direccion de D. Antonio Guardaelmuro y de D. Francisco Calatayud, y habiéndose esparcido la voz el 10 de Mayo de que Samaniego marchaba á cortar la retirada á Herrera por el camino del Naranjal, ó á atacar la villa, se presentaron á la defensa 250 vecinos, aunque no hubo armas para darlas á todos, y llegaron otros 20 del pueblo inmediato de Amatlan, mandados por el capitán D. Pascual García. En esta sazón llegó Herrera el 12 con su fuerza muy disminuida por la pérdida sufrida en Tepeaca y en la marcha, á la que se agregaron 80 vecinos que pudieron armarse, y los demás se emplearon con buen celo en otros servicios importantes. Herrera encargó de perfeccionar las obras de fortificacion al teniente coronel D. José Duran, el cual, trabajando dia y noche, pudo concluir un recinto atrincherado que circundaba la plaza, en el que se concentraron todas las fuerzas de los independientes, quedando fuera la caballería (1).

1821. »Ocupó Hévia el barrio de San Sebastian
 Mayo. y se situó en la ermita de este nombre, posesionándose de algunas casas inmediatas, y al amanecer el dia 16, habiendo construido en la noche una trinchera con tercios de tabaco, en la que colocó el obús, comenzó á batir la casa de D. Manuel de la Torre para hacerse

(1) Véase para todo lo relativo al ataque de Córdoba, las Memorias publicadas en Jalapa por D. José Domingo Isasi, que copia Bustamante en el *Cuadro Histórico*, t. V, fol. 194, y el parte dado al virey por el coronel D. Blas del Castillo y Luna, inserto en la *Gaceta* núm. 74 de 5 de Junio, fol. 555.

por ella paso al recinto fortificado. Abierta brecha con el cañon de á 12, dispuso el asalto á las cinco y media de la mañana por voluntarios de los diversos cuerpos de la division, y aunque la brecha no estuviese bastante practicable, penetraron al interior de la casa, la que encontraron defendida por un parapeto de fardos de tabaco, lo que les obligó á retirarse con pérdida. Irritado Hévia por tal suceso, dirigió él mismo la puntería del cañon para ampliar la brecha, cuando fué herido en la cabeza por una bala de fusil, que le entró por la sien izquierda y le salió tras de la oreja derecha, con lo que cayó muerto en el acto: pérdida de la mayor importancia para la causa real, y en las circunstancias irreparable, siendo Hévia oficial de gran resolucion é inteligencia, de incontestable fidelidad, y aunque de opiniones liberales en lo particular, decidido á sostener al virey á quien servia. Manchó estas buenas cualidades con ser demasiado sanguinario y á veces precipitado en sus resoluciones, lo que le puso en mas de un compromiso difícil (1). La bala

(1) Como prueba de esta precipitacion puede citarse lo ocurrido en Orizaba en la noche del 14 de Octubre de 1819. Con motivo de un fuerte torbellino de viento, seguido de extraordinaria oscuridad que habia habido en aquellos dias, los padres misioneros de San José de Gracia salieron á predicar por las calles exhortando á la penitencia, y habiendo llegado á la esquina de la plaza de Gallos, en la que se estaban haciendo unas maromas, salió el subdelegado D. Pedro Maria Fernandez á reconvenirles por hacer aquellos sermones sin su permiso, y les previno se volviesen á su convento, como lo verificaron; pero otros que predicaban en otra parte, no sabiendo de tal orden, continuaron haciéndolo, con lo que creyendo el subdelegado que no le obedecian, pidió auxilio á Hévia que era comandante, el cual ocurrió muy irritado al lugar en que se estaba predicando, y sin consideracion al predicador ni al pueblo, que estaba reunido, quiso hacer bajar á aquél de la mesa sobre que estaba, maltra-

que le quitó la vida, se dijo haber sido disparada por el capitan de dragones de Puebla D. José María Velazquez, certero cazador de los bosques de la falda del Popocatepetl; pero es cosa sujeta á mucha incertidumbre, cuando de un mismo punto se hacia fuego por varias personas. El cadáver de Hévia fué sepultado en la misma capilla de San Sebastian, en que tenia su cuartel general (1).

»Por la muerte de Hévia recayó el mando en el teniente coronel de su batallon D. Blas del Castillo y Luna; el ataque siguió con el mismo empeño, y habiendo vuelto á tomar la brecha los realistas, pegaron fuego á la casa de Torre, de la que se propagó el incendio á toda la manzana. El dia siguiente 17, continuaron penetrando en las casas que formaban el recinto atrincherado horadando las paredes, hasta situarse en uno de los ángulos de la plaza, arrojando al mismo tiempo balas y granadas que hacian considerable daño en los edificios. Los sitiados procuraron distraer la atencion de los asaltantes haciendo maniobrar su caballería en el egido á la retaguardia de éstos, lo que dió motivo á algunos reencuentros, en uno de los cuales fué muerto el capitan de los auxiliares de Amatlan Don

tándole de palabra y aun de obra, con lo que el pueblo, especialmente las mujeres, comenzó á gritar «viva Jesús y muera el demonio»: Hévia pudo escapar por entre el mismo concurso; pero se fué á su cuartel y volvió con tropa, lo que dió lugar á que hubiese algunos heridos, de los que murieron dos. *Diario de Orizaba* publicado por Bustamante.

(1) En el año de 1839, haciéndose algunas reparaciones en aquella capilla, se encontraron los huesos de Hévia, reconociéndolos por un anillo de oro que conservaba en un dedo, en que estaba grabado el nombre de su esposa, hija de D. Andrés Mendivil, administrador general de correos de Méjico.

Pascual García. El 18, á las nueve de la mañana, se presentó en el mismo punto del egido el teniente coronel Santa Ana, que venia de Alvarado con 300 infantes y 250 caballos; permaneció todo el día en formacion, y á las 4 de la tarde se retiró á la hacienda de Buenavista. El 19 volvió á situarse Santa Ana en el egido, y en la loma llamada de los Arrieros levantó una trinchera en la que

1821. colocó un cañon dirigido por Duran: á las
 Mayo. tres de la tarde llegó á unirse con Santa Ana

D. Francisco Miranda con 100 dragones, y no habiendo logrado provocar á los sitiadores á salir á atacarlos, la infantería entró al anochecer á la plaza, y la caballería se volvió á su campo. Continuó el ataque el 20, aunque con menos viveza, y en aquel día recibió la plaza un nuevo refuerzo de 100 hombres que condujo de Jalapa el teniente D. Luciano Velazquez. Herrera, con este aumento de fuerza, intimó á Castillo que se rindiese si no queria ser atacado en sus posiciones, á lo que contestó que celebraría una junta de guerra, y entretanto cesaron los fuegos, los cuales se volvieron á romper á las diez de la noche, para ocultar la retirada que los realistas emprendieron el 21 á las dos de la mañana, arrojando en los pozos de las casas que ocupaban los efectos que no pudieron conducir, pero llevándose la artillería y los heridos, que cargaban en hombros sus compañeros.

»Luego que los fuegos cesaron, no sabiendo los sitiados á qué atribuir este silencio, hicieron salir partidas á reconocer la posicion que guardaban los sitiadores; y habiendo vuelto con el aviso de que aquéllos iban en retirada, dispuso Herrera que Santa Ana, con 300 infantes

y toda la caballería mandada por los Flones, fuese en su seguimiento. Alcanzólos en el puente del Corral de las Ánimas; y desde allí hasta la entrada de Orizaba, que dista cuatro leguas, fueron continuos los ataques por la retaguardia y los flancos, sin que los independientes consiguiesen ventaja alguna. Las compañías de Órdenes militares que habian venido sosteniendo la retaguardia, se situaron en el fortin de la barranca de Villegas para proteger el paso de la division, y al bajar ellas mismas por la hondonada, fueron atacadas por fuerzas muy superiores á las que contuvieron con fuego graneado muy vivo y á veces llegando á usar de la bayoneta. La pérdida fué considerable en unos y otros, tanto en el sitio como en la retirada, y mucho mayor el daño que sufrieron los edificios de Córdoba, que han permanecido por mucho tiempo sin ser reparados. Samaniego, que tomó el mando en jefe cuando la division llegó á Orizaba, no creyó poder permanecer en aquella villa y se retiró á Puebla, en donde se quedó con el batallon de Guajuato, siguiendo algun tiempo despues Castilla y Órdenes á Méjico. El virey, que no escaseaba en aquel tiempo los premios, aunque en esta vez fueron bien merecidos, concedió ascensos y grados á muchos oficiales, y á toda la tropa un escudo de distincion, con el lema «Por la integridad de las Españas».

»De Córdoba marchó Santa Ana á Jalapa, habiéndosele incorporado el 26 de Mayo el capitan D. Joaquin Leño, que dias antes habia desertado de aquella villa con una parte de los patriotas de la misma. Santa Ana llegó á la vista de la poblacion el 27, y tomadas sus disposiciones